

ARTE ISLAMICO EN TOLEDO Y TUDELA

Toledo y Tudela son dos ciudades gemelas en varios sentidos. Aunque de inferior tamaño la segunda, en ellas jugó un importante papel el muladí Amrūs, que bajo el emirato de al-Ḥakam I (796-822) fue goberandor de Talavera y de Toledo y más tarde fundador de Tudela. Ambas ciudades están bañadas por caudalosos ríos, el Tajo y el Ebro, y provistas de potentes puentes, a cuyos extremos había una bāb al-Qanṭara, con aceñas en ambos ríos. Sus mezquitas mayores estaban casi en el centro topográfico de la madina y en torno a ellas quizá templo mozárabe. Importantes eran sus juderías que paulatinamente fueron desplazadas del centro a las afueras. Ambas ciudades participaron del arte califal de Córdoba como lo prueban sus mezquitas mayores, la tudelana con rica decoración semejante a los ornamentos de la mezquita mayor de Córdoba y de Madīnat al-Zahrā', y en Toledo la mezquita del Cristo de la Luz acoge las cúpulas de nervios cruzados de delante del mihrab de la mezquita metropolitana de al-Ḥakam II. Tudela y Toledo eran ciudades cosmopolitas al menos en los niveles artísticos. En Tudela veremos ornamentos localizados en la gran mezquita de Qayrawān y en Oriente, y la mezquita del Cristo de la Luz enseña arcos lobulados de ladrillo como los de Raqqā y Samarra. La gran diferencia es que Tudela fue creación árabe frente a la milenaria Toledo, fundada por romanos y visigodos.

I. Las puertas del Mayordomo —bāb al-Mardūm— y del Cambrón —bāb al-Yahūd— de Toledo. ¿Puertas romanas o visigodas?

Está reconocido por historiadores del arte, arquitectos y arqueólogos que las puertas de las murallas de la madina árabe de

Toledo que han llegado a nuestros días con fábricas arquitectónicas islámicas son éstas: *bāb al-Qanṭara*, *bāb al-Mardūm*, *bāb al-Yahūd* (puerta del Cambrón) y en el arrabal *bāb al-Šhāqra* (Bisagra Vieja). Los documentos mozárabes de los siglos XII y XIII dan estas otras desaparecidas, presumiblemente de la época islámica: puerta Moaguía, en el sector del barrio de San Nicolás, de la parte de la judería *bāb al-Faraṭ* y *bāb al-Portiel*, y *bāb al-Dabbāgin* (puerta de los Curtidores) y *bāb al-Ḥadīd* —puerta de Hierro—, ambas en el sector de San Sebastián. Las puertas de hierro, ciertamente fueron numerosas en ciudades islámicas, lo mismo en al-Andalus que en Ifrīqiya y en el Magreb Occidental, por lo que es fiable que la toledana de ese nombre fuera de fundación árabe. Aunque no faltan puertas de hierro, en menor número, en la arquitectura medieval cristiana: Uceda y Sigüenza. Los documentos mozárabes no citan la puerta o postigo de Doce Cantos, próxima a *bāb al-Qanṭara*, con restos de jambas de piedra sobre la que no se sabe si cabalgaría dintel o arco; el actual arco de ladrillo es relativamente moderno. Es decir, la madīna toledana tendría, por la vía de la hipótesis, nueve puertas más la del Arrabal. Como digo, árabes legítimas son esta última y *bāb al-Qanṭara*; sobre *bāb al-Mardūm* y *bāb al-Yahūd* hablaré detenidamente. Textos árabes mencionan la puerta de los Caballos —*bāb al-Jayl*— que comunicaría la madīna con el *al-Ḥizām* y que ha sido identificada con el Arco de la Sangre de Zocodover (1). Llama la atención la representación de la ciudad de Toledo del Códice Emilianense de El Escorial, donde se ven las murallas de la ciudad con dos puertas gemelas y muy próximas; las murallas con remates de merlones al igual que las altas torres con tres arquillos de herradura. Los arcos de las dos puertas, en cambio, son de medio punto. Sin duda quien hizo esta ilustración tuvo muy en cuenta las entradas romanas de dos arcos gemelos, según consta en los viejos muros urbanos de Mérida, aún en pie, y de otra de reciente excavación aparecida por frente de la puerta principal de la alcazaba árabe de época emiral de esa misma ciudad.

Ultimamente han sido estudiadas *bāb al-Šhāqra* y *bāb al-Qan-*

(1) Torres Balbás, «Arte Hispano-musulmán hasta la caída del califato de Córdoba», *Historia de España*, de R. Menéndez Pidal, t. V, p. 637.

tara (2), y muy particularmente bāb al-Mardūm y bāb al-Yahūd. Con posterioridad, Valero Delgado (3) ha descrito todas las puertas toledanas de la supuesta madīna siendo novedades en este estudio bāb al-Moagūia, citada en los documentos mozárabes toledanos, que la autora llama bāb al-Mu'awiya y que sitúa entre la puerta de los Alarcones y bāb al-Mardūm, o sea en la puerta actual del Sol. Dice Valero Delgado, aunque no con mucha seguridad, que el arco de herradura exterior de esa puerta del Sol sería bāb al-Mu'awiya, y lo fecha entre el siglo X y el XI; además trata de llevar toda la puerta del Sol, con sus fábricas mudéjares al siglo XIII, en oposición a quienes por unanimidad la hemos estudiado como obra del arzobispo don Pedro Tenorio. Acabo de publicar un estudio monográfico de esta puerta en el que por vez primera se da planta y alzados a escala, y mi conclusión es que toda la puerta es de Tenorio (4).

Respecto a la data de todas estas puertas las fuentes escritas árabes tan sólo citan bāb al-Qanṭara o puerta del Puente y la de los Caballos. La primera, según Ibn 'Idarī existía en el emirato de al-Ḥakam I (806) y de 'Abd al-Raḥmān II (837) (5); en el Mutabīs V de Ibn Ḥayyān está aludida (6). La de los Caballos —bāb al-Jayl—, según Nuwayri la funda al-Walid ben al-Ḥakam. Respecto a bāb al-Shāgra, dice Torres Balbás apoyándose en el cronista árabe Ibn Baṣkuwāl, que esta puerta existía ya en el año 1009-1010 (7). Su existencia en el siglo X lo avalan las dos torrecillas de los flancos y el arco exterior de la entrada, de herradura enjarjado con dintel monolítico en la base y alfiz rehun-

(2) Pavón Maldonado, B., «Las puertas de ingreso directo en la arquitectura hispano-musulmana», *Al-Qanṭara*, VIII, 1987, pp. 347-394; y «Arte islámico y mudéjar en Toledo. Hacia unas fronteras arqueológicas», *Al-Qanṭara*, III, 1982, pp. 415-445; Zozaya, J., «Islamic fortifications in Spain: some aspects», *B. A. R.*, 1984, páginas 636-637.

(3) Delgado Valero, Clara, *Toledo islámico. Ciudad, arte e historia*, Toledo, año 1987.

(4) Pavón Maldonado, B., «Arte islámico y mudéjar en Toledo. La supuesta mezquita de las Santas Justa y Pastor y la puerta del Sol», *Al-Qanṭara*, XI, 1990, páginas 509-526.

(5) Ibn 'Idarī, *Bayān*, II, pp. 120-121 y 138.

(6) Ibn Ḥayyān de Córdoba, *Crónica del califa 'Abd al-Raḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (Muṭtabīs V)*, trad., notas e índices por María Jesús Viguera y Federico Corriente, Zaragoza, 1981, p. 240.

(7) Torres Balbás, L., *Op. cit.*

dido (8). Este es el primer arco árabe de la ciudad con alfiz rehundido, pues el de la puerta del Cambrón es de dudosa cronología. De las murallas en general de Toledo y empezando por la de bāb al-Qanṭara algunos autores —Félix Hernández y H. Terrasse— pensaban que son del siglo IX (9). Lo que es evidente es que las murallas atribuidas a los árabes comprendidas entre la puerta de los Doce Cantos y el Miradero tienen lienzos con aparejos de sogá y tizón árabe seguro —en el entorno de esta puerta— y lienzos también árabes con sillares o fragmentos de sillares romanos reutilizados a gran escala —sector de bāb al-Qanṭara, esta misma entrada y el lienzo de la escalinata del Miradero que acotaba por esta parte el al-Ḥizām—. No acaban de verse con tan meridiana claridad lienzos de apariencia romana o visigótica en la muralla que va del Miradero a bāb al-Yahūd. Únicamente en la torre de los Abades se ven sillares preislámicos fragmentados e incluso trozos visigóticos decorados marmóreos reutilizados. Como quiera que fuere la presencia de Roma y goda, a través de sillares enterizos o cuarteados, en las murallas toledanas es inquestionable, materiales en parte reutilizados también en el puente de Alcántara, en bāb al-Mardūm —junto a ésta, en el muro

(8) Pavón Maldonado, B., «Las puertas». Sobre la puerta de Bisagra Vieja últimamente Fernando Valdés ha puesto en duda su identidad árabe tradicional, con lo que cobraría actualidad el caso de la puerta de Bisagra Nueva reformada por Carlos V, emplazada algo más arriba, en la que ya los señores Román Martínez y Martínez Simancas registraron señales de una supuesta puerta árabe. En ella fue exhumada una piedra con inscripción arábiga que menciona una obra ejecutada por el soberano az-Zafir (1032-1044). (Díaz Esteban, «Nuevas inscripciones cíficas de Toledo», *Al-Andalus*, XXXI, 1966). Pero en líneas anteriores yo ya propuse que la puerta medieval de Bisagra Alta o Nueva data de finales del siglo XII o primera mitad del siguiente. Pudo ocurrir que la puerta árabe de Bisagra Vieja fuera invalidada por algún tiempo por causas desconocidas, pasando a ser entrada principal del arrabal la Bisagra Alta. Saliendo al paso de este dilema, últimamente Porres Martín-Cleto (*Toledo y sus calles*, pp. 121-124, nota 74) ha escrito que la Bisagra Vieja sería un postigo que llevaría por nombre de **Almoguera**, nominación que figura en documentos medievales, no su emplazamiento. Pero esa puerta no tiene precisamente dimensiones de postigo o poterna, por el contrario, en tamaño, luz y altura se codea perfectamente con las puertas árabes conocidas, incluida bāb al-Qanṭara. Razones topográficas y viarias impondrían en la época mudéjar dos entradas próximas y en la misma muralla, la árabe y la mudéjar de arriba o Nueva. Que ambas funcionaron en el siglo XIII lo pregonan las fábricas añadidas en esa centuria a la árabe de abajo.

(9) Hernández Giménez, F., «The citadel and Walls of Toledo», en Creswell, *Early Muslim Architecture*, II, pp. 205-207; y Terrasse, H., *L'art hispano-mauresque*, p. 154.

exterior, están los restos de un desagüe en forma de túnel de sillares romanos— e incluso en la puerta del Sol. Respecto a la muralla que cerraba al-Hizām por la parte de la madīna, es decir, la muralla de Zocodover, que estudió San Román (10) como romana, las fotografías que se obtuvieron de ella y un pasaje del Muqtabis V de Ibn Ḥayyān, confirman su fundación en el siglo X (11).

Las murallas de Toledo fueron muy castigadas en todos los tiempos, desde la etapa romana. Por la **Crónica mozárabe de 754** (12) se sabe que Wamba en el año 674 realizó importantes obras de renovación y embellecimiento en Toledo que delataron las inscripciones conmemorativas grabadas en losas de mármol blanco que se pusieron en las puertas y en algunas torres pequeñas. Quizá se apoye en esta información José Amador de los Ríos cuando dice que la puerta del Cambrón fue edificada en tiempos anteriores a los árabes por el rey Wamba (13). Con la dominación cristiana los mudéjares actualizan murallas y puertas añadiéndose torres y torrecillas, completando o disfranzando puertas —puertas de Bisagra y al-Qanṭara—, creando otras nuevas —puerta del Sol—. Alfonso VI, se lee en los **Anales toledanos I**, mandó hacer o reparar en 1101 el muro de Toledo, «desde la taxada que va al río de yuso de la puent de la piedra hasta la otra Taxada que va al río en derecho de Sant Estevan» (14). Por los documentos mozárabes de Toledo se sabe que las murallas toledanas se reparaban en los años 1248 y 1266 (15). En ese tiempo o quizá antes se construye la puerta de Bisagra alta o Bisagra Nueva, siguiendo en planta el modelo de bāb al-Mardūm, con dos torres destacadas flanqueando el arco de la entrada seguido de otros dos entre los que discurría el rastrillo y más dentro compartiendo con bóveda baidā y arco de ingreso a la ciudad. Sus fábricas, de mampostería con verdugadas de ladrillo, sin duda de finales del siglo XII o primera mitad del siguiente, tiempo en el

(10) Román Martínez, P., «Las murallas de Zocodover», **Boletín de la RABAC de Toledo**, LIX, 1944, pp. 1-16.

(11) Ibn Ḥayyān de Córdoba, op. cit., p. 240.

(12) Cita de Torres Balbás, «El arte hispano-musulmán», p. 636.

(13) Amador de los Ríos, J., **Toledo pintoresco**, Toledo, 1845.

(14) Porres Marfín-Cieto, J., **Anales toledanos**, I-II, Toledo, 1993, p. 75.

(15) González Palencia, A., **Los mozárabes de Toledo**, vol. pref., p. 81.

que sería rehecha la puerta de Bisagra Vieja. La puerta del Sol es la última construcción mudéjar militar de la ciudad, dentro como se vio del siglo XIV. Y a partir del siglo XVI se reforman bāb al-Mardūm, bāb al-Yahūd (1572) y la puerta de Bisagra Nueva. En las dos primeras, siguiendo una moda que arranca de la baja Edad Media, se tendió un gran arco de medio punto entre las dos torres de los flancos y delante del arco exterior de la entrada. Tal es en líneas generales el estado de la cuestión de las murallas y puertas de Toledo.

Me centraré en las líneas que siguen en bāb al-Mardūm y la puerta del Cambrón —bāb al-Yahūd o de los judíos en la dominación cristiana, pero de nombre desconocido en la época árabe—. Respecto a la primera los documentos mozárabes la llaman ya puerta de Valmardóm (16), nombre que alterna con el de la Santa Cruz por su proximidad a la mezquita conocida por ese nombre al ser convertida en iglesia o capilla. Desde entonces acá se han usado estos otros nombres corruptos: Valmadones, Mayordomo, Valmardones del Rey, Agila, de doña María de Castrilla, Arco de la Cruz, nombres todos ellos recogidos por Amador de los Ríos (17). Su nombre árabe verdadero es bāb al-Mardūm, con el significado de puerta oculta, tapada, tabicada. Es decir, puerta cerrada o inutilizada. En la Edad Media hubo puertas inutilizadas o tabicadas. En Madrid tenemos el ejemplo de la «puerta Cerrada» o de la Serpiente y en Granada la puerta de los Pesos, en el Albaicín, construida en el siglo XI. Sobre ella dice Gómez Moreno en su **Guía de Granada**: «estuvo cerrada por largo tiempo a causa de ciertas supersticiones de los moros hasta el año 1573 que se mandó abrir, de ahí el nombre de Puerta Nueva con que se la conoció a raíz de entonces (18). Desde luego, estaba cerrada en el siglo XIV, pues al-'Umarī, que relata todas las puertas árabes granadinas, no la incluye en su largo inventario (19). Esto de cerrar viejas puertas en ciudades y fortalezas,

(16) *Ibidem*.

(17) Amador de los Ríos, R., **Monumentos arquitectónicos de España, Toledo**, páginas 154-55.

(18) Gómez-Moreno, M., **Guía de Granada**, Granada, 1902, p. 437.

(19) Seco de Lucena, L., «Las puertas de la cerca de Granada en el siglo XIV», **Al-Andalus**, XI, 1942. También Gómez-Moreno, en su **Guía de Granada** (p. 437), dice que la puerta Hernán Román, la más antigua del Albaicín granadino, quedó olvidada o inútil a raíz de la fundación, en el siglo XI, de su vecina puerta de los Pesos.

así como la apertura de otras nuevas —bāb ŷadīd o ŷadīda— era usual con los árabes. Las bāb ŷadīda o Jdid se prodigaban tanto como las bāb al-ḥadīd en España y en el Norte de África.

En la dominación musulmana, Bā al-Mardūm, ¿era puerta cerrada o inutilizada como su propio nombre indica? Pero, ¿desde cuándo databa esa cerrazón? Esa puerta, lo vemos hoy, era capital para comunicar la madīna con el arrabal árabe que existía ya en el siglo X, si nos atenemos a bāb al-Šhāqra. Si los árabes prescindieron de bāb al-Mardūm, la única comunicación de la ciudad alta con el arrabal, su sustituta con semejante papel o función sería la más inmediata, y de fundación árabe casi seguro, es decir, bāb Moaguía que estaría a nuestro criterio cerca del Miradero, en terreno plano y de más fácil acceso, por el sector de San Nicolás, y no en donde se encuentra la puerta del Sol, como estima Valero Delgado, lugar por otra parte de inviable acceso a la madīna, según lo evidencia la topografía de esa zona. No cabe en buena lógica la inutilización por los árabes de bāb al-Mardūm por ellos erigida. Una de las posibles causas de su inutilización sería la gran pendiente que se produce entre esta entrada y la calle o carretera de Santiago del Arrabal, por entonces quizá más acusada que hoy, pendiente aún más pronunciada traspasada la entrada dentro ya de la madīna. Desde el arrabal hasta los Carmelitas o calle de los Alfileritos la vía, pasaje o calle era de trabajosa ascensión y desde luego inviable para las caballerías. No conozco en las ciudades medievales tan dificultosa «al-ʿaqaba» o cuesta.

Tal exposición o consideración merece una revisión más a fondo. ¿Se inutilizó bāb al-Mardūm por la dificultad peatonal o escabroso o costoso acceso a ella nada más pisar los árabes la ciudad en el siglo VIII? Es decir, ¿estuvo esta puerta cerrada durante la dominación árabe? Tal hipótesis lleva a fechar la puerta en época preislámica, o sea, esa entrada era romana o visigótica que los árabes desestimaron por la dificultad viara expuesta o quien sabe qué otra causa. Naturalmente, una hipótesis tan arriesgada exige pruebas de índole arquitectónica o técnica. Afortunadamente nos llegan de la puerta sus dos arcos de piedra, uno a continuación del otro, el exterior y el interior, ¿milagrosamente salvados, precisamente porque la entrada permaneció durante siglos cerrada? Con la conquista de la ciudad por los cristianos

se abriría o habilitaría como acceso a la madīna, añadiéndose los dos arcos del interior de la caja del rastrillo o puerta levadiza; pero, ¿cuándo? La puerta conservó su nombre heredado de los árabes, bāb al-Mardūm.

La puerta al exterior tiene dos torres de flanqueo —4,50 por 1,60 metros— con el arco centrado, cuya luz no rebasa los tres metros. Esta fachada tripartita era casi obligada en puertas preislámicas, romanas y bizantinas. Los árabes, sin ir más lejos, la imitaron en bāb al-Qanṭara y bāb al-Šhāqra, contemporáneas sin duda de la puerta de Maqueda y tres de la ciudad yerma de Vascos (20), todas en la provincia de Toledo. Por dentro bāb al-Mardūm tiene, de arco a arco, algo más de seis metros de profundidad enseñando dos pares de mochetas, las del arco exterior y las del arco interior. No se conoce tal profundidad en puertas hispano-musulmanas y sí en puertas romanas de la Península: puertas de Coria, puerta de Sevilla en Carmona, puerta romana de cerca de Cáceres, puerta de Evora y puerta de Beja. No nos sirve como referencia bāb al-Šhāqra, con cuatro mochetas muy juntas, puesto que se sabe que por el interior, de gran profundidad, fue rehecha por los cristianos. Habría que considerar bāb al-Yahūd, también con cuatro mochetas próximas, y detrás, por el interior, amplia corraliza o patio. ¿Data esa corraliza de la época árabe o de la romana? Amplio corral tiene la puerta romana de Sevilla, en Carmona, que se imitó en la puerta mudéjar del Alcázar de Marchena de esa misma ciudad. Si las puertas antiguas de gran profundidad tenían dos juegos de puertas ello implicaba la existencia de un portero que las abría y cerraba desde dentro, por tanto, éste se comunicaría con el piso superior con una puerta o postigo. Es probable que el angosto postigo adintelado, hoy cegado, del interior de bāb al-Mardūm fuera contemporáneo de la puerta preislámica, sirviendo de modelo a los postigos existentes en la puerta del Sol y puertas de los puentes de Alcántara y de San Martín. Sobre la profundidad de puertas emirales y califales comparadas con las puertas romanas, ver mi trabajo comentado **Las puertas de ingreso directo**.

De puertas profundas con doble arco y dos juegos de puer-

(20) Para las puertas de Vascos y Maqueda, Pavón Maldonado, «Las puertas de ingreso directo».

las habla la **Crónica anónima de 'Abd al-Raḥmān III** (21) al referirse a las puertas de Córdoba. Dice el texto árabe que en el año 913-914 el califa mandó construir en las puertas de la madina de la ciudad puertas interiores correspondientes con las exteriores que se encargaron de defender los porteros. Era cosa —añade la **Crónica**— que no se había hecho antes y que fue una excelente innovación. A este respecto yo me pronuncié ya afirmando que tales puertas cordobesas, sin duda de gran profundidad, tomarían por modelo la puerta romana de Sevilla en Carmona. Y es más que probable que otro ejemplar a imitar fuera bāb al-Mardūm de Toledo.

Siguiendo el examen de bāb al-Mardūm cobran particular interés sus dos arcos, el exterior y el interior, ambos de medio punto —no de herradura— y con jarjas o piedras planas en los salmeres, sobre las que descansa el arco escarzano o rebajado de trece dovelas, cuyas juntas son radiales al centro del medio punto o algo por debajo. Desde González Simancas, si no me equivoco, se viene diciendo que esos arcos eran de herradura enjarjados, pero se cortaron impostas y arraques para ensancharlos, es defendida por Torres Balbás (22), al que le han seguido otros autores. Y lo mismo se viene diciendo del arco exterior de bāb al-Yahūd, que enseña rosca de medio punto (23). Habitualmente se ha asociado el concepto de los salmeres enjarjados a arcos de herradura árabes, lo que es cierto en la arquitectura hispano-musulmana de los primeros siglos, incluido el arco exterior de de bāb Sāhḡra, el arco del aliviadero del puente de al-Qanṭara y arco de la iglesia de Santa Justa y Rufina. Pero resultan extraños los arcos de medio punto con jarjas en los riñones, por lo que los de bāb al-Mardūm fueron interpretados como roscas ultrasemi-circulares árabes con impostas y arraques cercenados con posterioridad. Con la supuesta mutilación de las impostas y picos de herradura en realidad nada se resolvía, pues los arcos son suficientemente altos y anchos.

La arquitectura romana no desconoció el arco de medio pun-

(21) Una crónica anónima de 'Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir, edic. y trad., con notas e índice, por E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, Madrid-Granada, 1950, página 115.

(22) Torres Balbás, L., «El arte hispano-musulmán», p. 655.

(23) Córnez-Moreno, M., *Ars Hispaniae*, III, p. 102.

to con jarjas. Yo ya adelanté como ejemplo los arcos de entibo inferiores del acueducto de los Milagros de Mérida y de cisterna también romana de esa misma ciudad; y puse de manifiesto los arcos escarzanos del puente romano de Alconétar (Cáceres) (24) sostenidos por jarjas y piedras en forma de cuña que vemos en los arcos de bāb al-Mardūm. Este concepto arquitectónico romano de rosca de medio punto, con jarjas en los riñones en arcos de muro continuo, no fue del todo extraño en la arquitectura hispano-musulmana, como lo prueba el arco conservado de la puerta principal del castillo califal de Tarifa por mí estudiado, que al parecer, sigue el modelo de arcos de puentes árabes (25). Ahora bien, hasta el presente no conocíamos en la arquitectura romana un ejemplo claro de arco de medio punto de piedra con jarjas en muro continuo. En mi último viaje a Túnez tuve la grata sorpresa de ver uno en el templo de las ruinas de la ciudad romana de Dugga. Tal arco tiene las siguientes características: rosca semicircular con tres piedras horizontales o jarjas por cada riñón, y sobre las superiores, en acuesto diagonal, descansan once dovelas de finos cantos que forman la rosca superior escarzana o arco efectivo. En síntesis el arco de Dugga sería quizá uno más de los muchos ejemplos que existirían en la cuenca del Mediterráneo, incluida Hispania, sirviendo de modelo a arcos ultrasemicirculares árabes enjarjados. Curiosamente la arquitectura árabe de Ifríqiya en las etapas aglabí, fatimí y zirí no incluye el arco enjarjado que comentamos. Otro ejemplo de arco de medio punto romano, ya dentro de España, aunque no tan claro como el de Dugga, es uno de la fachada occidental del teatro de Mérida; en él se dibujan jarjas en los riñones e incluso se ve moldura de alfiz, adelantándose al alfiz obligado en arcos árabes. Arco de medio punto en muro continuo y con sendos salmeres, esta vez monolíticos, se ve en las ruinas de termas de Uncastillo (Zaragoza). De otra parte, los arcos de bāb al-Mardūm no enseñan indicio alguno, piedras estrechas para impostas a la altura del arranque de la rosca, como era habitual en lo árabe, que predisponga a pensar que inicialmente eran de herradura.

(24) Pavón Maldonado, B., *Tratado de arquitectura hispano-musulmana, I, Agua*, Madrid, 1990, pp. 167-169.

(25) Pavón Maldonado, B., «Dos ciudades hispano-musulmanas un tanto olvidadas. Tarifa y Gafiq», *Al-Qanṭara*.

En síntesis los arcos de medio punto enjarjados, con dovelas de cantos finos conformando la rosca superior escarzana y la gran profundidad registrada en planta entre el arco exterior y el interior son síntomas evidentes de puertas romanas o preislámicas. Se aprecia que los arcos de bāb al-Mardūm no tienen alfiz o recuadro en el que se inscriben la rosca lo que como se vio de manera casi sistemática, sirvió para definir los arcos de la arquitectura hispano-musulmana en sus tres primeros siglos de historia, incluido el arco de bāb al-Šāqra. Otro tema es si los arcos de bāb al-Mardūm son visigóticos dibujados sobre el modelo anterior romano. Poco debieron añadir los árabes a bāb al-Mardūm, considerando que ésta estuvo inutilizada durante su dominación. Los únicos aditamentos que registra la puerta son cristianos, cuales son la bovedilla de ladrillo tras el arco exterior y los dos arcos de medio punto que servían de caja del peine o rastrillo, órgano éste que se pone de moda en la etapa cristiana medieval toledana: bāb al-Šāqra, la Vieja y la Nueva, puerta del Sol y puentes de Alcántara y de San Martín. Sobre la presencia de rastrillo en puertas romanas —no siempre existían—, por lo general eran dispuestos tras y junto el arco exterior —puerta comentada de Carmona, de Evora y puertas de Coria—, modalidad que cundió en puertas de fortalezas bizantinas del Norte de Africa. No se debe olvidar que la derruida puerta de Santa Margarita de Palma de Mallorca, la bāb al-Kḥul árabe del siglo XI, tenía a la entrada caja de rastrillo entre dos arcos de medio punto.

Esto aparte, las puertas romanas de la Península Ibérica exhiben todos arcos de medio punto, con o sin imposta o piedras voladizas. Arco romano de medio punto sencillo, sin impostas, consta en la puerta mencionada de Cáceres y en la de San Pedro de Lugo. Ambos, como los arcos de bāb al-Mardūm, tienen el tradós de las dovelas un tanto desmelenado o poco uniformado. La arquitectura romana tuvo en las provincias del Imperio distintas modalidades de orden técnico que no se ajustaban siempre a conceptos formales oficiales o imperiales transmitidos a través de los monumentos de Mérida, Itálica o Tarragona, incluidos acueductos y puentes: acueductos de San Lázaro y de los Milagros en Mérida, acueducto de Ferrara en Tarragona, acueducto de Segovia y los puentes de Salamanca, Mérida, Alcántara y Alconétar (Cáceres). Considerados como romanos los arcos de medio pun-

to y enjarjados de bāb al-Mardūm, nada cuesta aceptar que el aspecto vetusto que ofrecen las torres exteriores de flanqueo de recios sillares, las jambas de aquéllos y el mencionado desagüe provengan de la época romana o goda.

Sobre la puerta del Cambrón se han acumulado descripciones que vienen a coincidir en que la entrada originariamente es de época árabe (s. X). No obstante, Torres Balbás nada escribió sobre ella, y Gómez-Moreno (26) se limita a decir que se conserva casi intacta, con 3,36 el ancho o luz de sus arcos, que pudieron ser de herradura, resultando hoy aperallados sobre fustes mármoreos y en parejas, quedando dentro y en medio de un patio de 8,40 metros de lado; destacan en el frente exterior dos torrecillas y acerca de la sillería pone de manifiesto su corpulencia de granito, aprovechada, con piezas ornamentales godas, una con el nombre escrito de Aḥmed grabado y en un fuste sepulcral letrero cúfico.

De afuera a dentro su descripción es como sigue: dos torres a los flancos de 3,90 a 4 metros de ancho por 1,90 de saliente, arco en medio de 3,29 de luz con tramo o pasadizo exiguo entre éste y el arco más interior rehecho, tras el cual viene el patio o corraliza con algo más de 8 metros de profundo. Toda esta estructura descrita forma a modo de baluarte destacado de la muralla de más de dos metros de espesor. En la arquitectura de Roma y la bizantina se ven ya estos cuerpos de puertas destacados al exterior en planta. Así la puerta tenía por fuera la misma fachada tripartita que vimos en bāb al-Mardūm, ambas con dimensiones superiores a las de bāb al-Qanṭara y bāb al-Šāhira, estas dos formando un modelo toledano de características afines. El arco exterior sorprende por sus robustos sillares que se hacen más ligeros en las dovelas de la curva escarzana superior, siete a cada lado de la dovela clave. El arco en sí mismo es de medio punto peraltado, peralte que se acentúa por la ausencia de pieza significada de impostas estrechas que nunca tuvo el arco. Por tanto no cabe hablar aquí, como en bāb al-Mardūm, de arco de herradura inicial al que se le cortaron las impostas y los arranques. Es desde su fundación de medio punto, como los de aquella puerta. Creo que el arco es romano o visigodo que los árabes respetaron;

[26] *Ars Hispaniae*, III, p. 102.

éstos introducen las dos torres exteriores de flanqueo como lo prueban trozos decorados visigóticos, la piedra de una de las torres con el nombre grabado de Ahmed y los fustes de los ángulos o esquinás de los arcos, cuatro en total; uno de ellos, el de la derecha del arco exterior, al parecer es un cipo árabe con inscripción cúfica reutilizado, proveniente sin duda del cementerio árabe de afuera. En la inscripción de ese cipo, Amador de los Ríos leyó «Allāh Ibn Sahar» (27). Lévi-Provençal reparó ya en él, aunque no se pronunció sobre su gastada inscripción de dos líneas. Este mismo autor reparó en otro cipo, que él llama fuste, en la parte superior de la puerta del patio, con inscripción de seis líneas en caracteres cúficos que al estar muy gastada y la pieza a gran altura no se aventuró a leer (28).

Los árabes no acostumbraban a poner fustes ni capiteles bajo los arcos de sus puertas de los tres primeros siglos. Los cipos y fustes de la puerta del Cambrón en realidad actúan como cantoneras para paliar el ángulo de las esquinás, de uso generalizado en la Edad Media, sobre todo en esquinás callejeras y casi siempre a costa de piezas antiguas reutilizadas. Ya en la Mezquita Mayor de Córdoba se ve en el esquinazo que da al río Guadalquivir un fuste antiguo remetido, y en la puerta principal de la cerca árabe de Zorita de los Canes se acoplaron fustes romanos de Recópolis en las esquinás de las torres de flanqueo, por el interior o por el exterior (29). Tales fustes, funerarios o no, con sus piedras cimbras del Cambrón nos hablan que el arco fue intervenido por los árabes a partir del siglo X o del XI; por entonces se añadiría el alfiz que bordea toda la rosca de medio punto y su peralte. Para ello bastó con adjuntar piedras en realce verticales y horizontales, tomando por modelo el alfiz del arco de *bāb al-Shāqra* del siglo X. Por comparación con *bāb al-Mardūm* ésta, como se vio, nunca tuvo alfiz, probando la utilización del Cambrón por los árabes, frente a la milenaria postergación u olvido a que se vio sometida aquélla. Síntoma de antigüedad a tener en cuenta en la puerta del Cambrón es como dije la gran envergadura de muchos de los sillares de las torres exteriores, materiales sin duda

(27) Amador de los Ríos, R., *Monumentos arquitectónicos*.

(28) Lévi-Provençal, E., *Inscriptions arabes d'Espagne*, I-II, 1931, p. 77.

(29) Pavón Maldonado, B., *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*, Madrid, 1984, p. 172.

preislámicos reutilizados. En definitiva, *bāb al-Yahūd* ofrece una impronta preislámica incuestionable patente, sobre todo en su arco exterior, que habrá que saber encajar dentro de la época romana o la goda.

La puerta llamada hoy puerta del Cambrón adoptó este nombre en el siglo XV (1442) (30); en la Edad Media es conocida como *bāb al-Yahūd*, puerta de los Judíos (1168) y puerta de San Martín (1259). Amador de los Ríos (31) da el nombre de **Ramnía**, con sus derivados de Rumania o de los Rumies, por lo visto es recogido de un escrito de San Román de la Higuera, quien no se sabe de donde lo toma. Habría que ver de donde viene esa tradición de **Ramnía** o **Rumía**. Rum con el significado de romano, bizantino, cristiano o de infiel, es término muy empleado por los árabes en los primeros siglos de la conquista. Para los árabes de España el emperador bizantino de Constantinopla era el rey de los **ram**. Las obras de remodelación a gran escala de la puerta del Cambrón como es sabido datan del año 1572. Al hablar de ellas, Julio Porres (32) dice que fueron respetadas las partes inferiores de la entrada, es decir, la parte medieval descrita por nosotros, además de un hueco de una supuesta lápida —ahora inexistente— que hubo sobre la clave del arco de medio punto del exterior y que a juicio de dicho autor portaría el nombre árabe de la puerta o jaculatoria coránica. Pudo ser lápida goda o romana, pues, como se vio, el rey Wamba mandó ponerlas en torres y puertas. Es cierto que con los árabes se estilaba poner lápidas conmemorativas o de contenido coránico en torres y puertas. Son ejemplos a tener en cuenta las lápidas de puertas de los castillos de Gormaz, Baños de la Encina y Tarifa, a los que hay que añadir la que existió en la puerta Real de la muralla de Jerez de la Frontera, llamada por ella «puerta del Marmolejo». Esta lápida, hoy en el museo Provincial de la ciudad, tiene inscripción cúfica cuyo texto, según Esteve Guerrero reza: «En el nombre de Dios el Clemente, el Misericordioso, la bendición de Allāh sea sobre Mahoma, Allāh es el mejor custodio porque es el más misericordioso». No faltan nichos de poca profundidad actualmente sin lápida en

(30) Benito Ruano, E., *Toledo en el siglo XV*, p. 172.

(31) Amador de los Ríos, R., *Monumentos arquitectónicos*, p. 153.

(32) Porres Martín-Cleto, J., *Las calles de Toledo*, II, pp. 312-314.

algunas torres árabes toledanas, como la de la parte superior de la torre de los Abades de Toledo y otra torre de la alcazaba de Talavera de la Reina.

Por último, el arco exterior de bāb al-Yahūd ofrece una peculiaridad que no conviene soslayar. Por encima de los fustes y a la altura aproximada de un metro y medio, las piedras realzadas del alfiz tienen una interrupción de escasos centímetros, a uno y otro lado del arco. Es decir, las pilastras laterales del alfiz enseñan dos extraños rebajes introducidos con posterioridad a la construcción de la puerta. Todo parece indicar que dichos rebajes se producen para acoplar un madero o tirante de parte a parte del arco, ¿con qué finalidad? ¿Estuvo la puerta tabicada por algún tiempo? Desde luego con ese madero o travesaño apenas podía entrar un hombre de altura media. ¿Está el pavimento de la puerta realzado? ¿A qué se debe lo achaparrado de los fustes o cipos de los arcos de la puerta? De otra parte, si esos fustes fueron más altos el arco sería excesivamente alto.

El estado en que han llegado las murallas y puertas de Toledo intervenidas por las sucesivas civilizaciones que en ellas se asentaron, pese a lo cual las dos puertas que estudiamos conservan relativa regularidad en arcos y aparejo de sillares, y el avance de nuestro conocimiento de las arquitecturas romana e islámica de España, Portugal y Norte de Africa no dan pie para conceder mucho crédito al juicio emitido por Torres Balbás sobre aquéllas. Escribió este autor que varios de los muros y torres de Toledo han sido atribuidos a época romana, lo que no confirma su comparación con otros, de aparejo más regular y cuidado, que seguramente lo son, como los conservados en Cáceres y sobre todo en Coria. A este juicio he de añadir que en los aparejos de Coria, castillo de Trujillo, Cáceres, Evora y Beja se da una regularidad no muy superior a la de las puertas toledanas estudiadas y de los muros del Miradero y lienzos del entorno de la puerta de los Doce Cantos. Indudablemente Toledo, en lo que a su legado preislámico se refiere y estimado en términos generales, ha llegado más castigado, viéndose como tónica general una apariencia muy fragmentada dominada por el pertinaz hábito de las reutilizaciones o reconstrucciones encabezadas por aquéllas atribuidas al rey Wamba y a las que sin duda siguió la destrucción por 'Abd al-Rahmān III de las murallas testimoniadas por

las crónicas árabes (33). Antes de esta destrucción, según informa el **Muqtabis V**, 'Abd al-Rahmān III, en víspera de la toma de la ciudad inspeccionó por fuera sus recios muros que la rodeaban totalmente, sin contar con el río que rodea su alcazaba. Curiosamente, en Toledo las piedras epigrafiadas romanas son escasísimas, quedan muy por detrás de las abundantes piedras decoradas visigóticas que andan dispersas por toda la ciudad, lo mismo en iglesias que en lienzos de muralla y sus torres.

Mis conclusiones sobre *bāb al-Mardūm* y *bāb al-Yahūd*, lejos de suponer un vuelco en la arquitectura o la historia islámica de Toledo, vienen a reafirmar teorías o hipótesis no probadas referidas a su pasado romano y godo. Se trataba de probar la identidad perimetral preislámica, defendida por varios autores, de la ciudad sobre la que los árabes construyeron la medīna. Al menos en la parte comprendida entre *bāb al-Qanṭara* y *bāb al-Yahūd* el perímetro de la ciudad sería preislámico. En todo ese recorrido son numerosas las piedras reutilizadas romanas y godas. De las restantes puertas desaparecidas nos han llegado sus nombres de legitimidad árabe: *bāb Moaguía*, *bāb al-Faraṭ*, *bāb Dabbagīn* y *bāb al-Ḥadīd*, quedando en entredicho la puerta de los Doce Cantos. No era de esperar que una ciudad como Toledo, con una extensión superficial en torno a 106 hectáreas, arrojara un balance murario y de puertas conservado en la medida que nos llegan los muros romanos de ciudades de tamaño reducido, como son Coria o Evora y en parte Beja, urbes que no hubieron de hacer frente a las vicisitudes de toda índole por las que hubo de pasar una de las capitales más significadas y codiciada en todo tiempo de al-Andalus. Carmona es el ejemplo que más se aproxima a Toledo, con sus 88 hectáreas aproximadamente, puertas romanas reutilizadas y reformadas por los árabes —puerta de Sevilla y puerta de Córdoba— y largos lienzos de muralla romana de sillares de gran envergadura de más fácil identificación. En Evora, como en Toledo, se discute si las murallas con aparejos de sillares de soga y tizón o de sillares de aparejo normal son árabes o romanos. Pese al castigo a que fue sometida esa medīna portuguesa en tiempos de Ordoño II en el año 913, parte de sus muros

(33) Lévi-Provençal, E., «España musulmana», *Historia de España*, de R. Menéndez Pidal, t. IV, pp. 275-277; Ibn 'Idāri, *Bayān*, II, pp. 342-344.

y puertas de fábrica preislámica han prevalecto hasta nuestros días. Nos olvidamos a veces de ciudades como Tarragona, que gracias a la dominación árabe conservó su gran legado romano en murallas y puertas.

Caso distinto es el de las ciudades romanas y fortalezas bizantinas del Norte de África abandonadas por los árabes en las que el paso de éstos fue de mero trámite o tránsito, exceptuando algunos casos, como la antes mencionada Dugga, donde la población árabe vivió hasta tiempos muy próximos a los nuestros. Frente a las ciudades árabes norteafricanas en su mayoría de nueva fundación, en al-Andalus, y Toledo es buen ejemplo, se produjo un acumulo de población en escenario arquitectónico acotado ya por romanos y visigodos. Como era de esperar en ciudades de larga y laboriosa génesis, entre Roma y el Islam quedó aprisionado o triturado el legado escapándose sus rasgos diferenciales o definitorios de orden arquitectónico, que no en lo decorativo, por su proximidad a Roma de una parte, y de otra, por servir de cimiento de lo árabe. Pero un rasgo común debió hermanar a las puertas romanas, godas e islámicas y es su austeridad o estricta funcionalidad y el esquema en planta tripartito. El Islam asumió como suyo el arco de herradura godo, requisa buen número de decorados visigóticos, primero como material reutilizable, luego imitándolos en piedras de nuevo cuño. En este sentido nunca podremos saber si *bāb al-Mardūm* y *bāb al-Yahūd* fueron de función romana o goda. Nuestro criterio es que los árabes se las encontraron levantadas y las reutilizaron. *Bāb al-Mardūm*, sobre todo, no era árabe.

Unas reflexiones finales. La inutilización por los árabes de *bāb al-Mardūm*, ¿hasta que punto trascendió a la época cristiana? Llama la atención la ubicación de la puerta del Sol, desentendiéndose de *bāb al-Mardūm*, por encima de ella y en la misma muralla septentrional. Esa puerta baluarte mudéjar del siglo XIV, que Torres Balbás estudió como torre albarrana, venía a reforzar como tal torre la muralla de esta parte, pero en realidad la puerta, a modo de arco triunfal y dotada de órganos defensivos privilegiados —buhedera y rastrillo—, no daba acceso a la vieja medina, sino a un pasillo, camino de ronda o adarve exterior que conducía a la puerta árabe desaparecida de Moaguia de mucho más arriba. Por tanto la torre-puerta del Sol, como la de los

Alarcones de ubicación inmediatamente superior y en el mismo adarve, suponía un reforzamiento u obstáculo más en el acceso de la de Moaguia, puerta principal de la medina desde la invalidación de bāb al-Mardūm. Esta sucesión de puertas en pasillos, adarves exteriores o caminos de ronda evocan los accesos de la alcazaba de Málaga y los de Ronda, en los que se suceden varias puertas militares antes de llegar a la principal y de acceso directo a la fortaleza. No se comprende bien la causa de que la puerta del Sol de Toledo no precediera a la de bāb al-Mardūm, si se toma ésta como puerta principal de la ciudad alta. ¿Estaba bāb al-Mardūm cerrada también en época cristiana? ¿Era esta entrada de segundo orden? ¿Era inviable una puerta del Sol por causas topográficas en el arranque de la cuesta que conduce a bāb al-Mardūm?

II. Las mezquitas de Qayrawān y de Tudela. Paralelismo e influencias a través de sus decoraciones

Sobre la mezquita de Tudela han escrito Manuel Gómez-Moreno (1) y Basilio Pavón Maldonado (2). Puse yo ya de manifiesto que ciertos ornamentos de los modillones de la mezquita de Tudela emparentaban con la decoración omeya de Córdoba (ss. IX y X) y la aglabí de la mezquita mayor de Qayrawān (s. IX). Las excavaciones ahora realizadas en la «Plaza Vieja» de Tudela, delante de la catedral del siglo XII (3), han puesto al descubierto los cimientos de parte de los muros y el alminar del patio del oratorio de la mezquita mayor tudelana quedando el oratorio techado, no excavado, dentro de la catedral. Al parecer el patio tenía pórticos de columnas. En la excavación aparecieron algunos modillones del templo islámico semejantes a los reutilizados en la catedral que estudié y catalogué en mi monografía sobre Tudela. No es mi propósito ni de mi competencia dar fe aquí de

(1) *La mezquita mayor de Tudela*, Príncipe de Viana, XVIII, 1945.

(2) *Tudela, ciudad medieval. Arte islámico y mudéjar*, Madrid, 1978; y «La muralla primitiva árabe de Tudela», *Anuario de Estudios Medievales*, p. 16, 1986.

(3) Las recientes excavaciones han tenido eco en escritos de los periódicos navarros del pasado año: *Nafarroa*, *Diario de Navarra*, *La Ribera de Navarra* y *Navarra hoy*.

los hallazgos de la excavación realizada por los arqueólogos Luis Navas Cámara y Begoña Martínez Aranz, y en la que colaboraron el Ayuntamiento de Tudela y el Gobierno de Navarra.

Trataré ahora aspectos artísticos de las mezquitas mayores de Qayrawān y de Tudela que dejé bosquejados en estudios anteriores. En mi reciente viaje a Túnez tuve la oportunidad de estudiar de cerca la decoración de aquel templo y de la mezquita de las tres puertas, aglabíes las dos, atribuida aquélla a los soberanos Ziyadat (836) e Ibrāhīm I (862). De estas mezquitas se ocuparon G. Marçais, Creswell, Lézine, Sebag y últimamente L. Golvin (4). Marçais y Golvin vieron relaciones artísticas entre la mezquita mayor de Qayrawān del siglo IX y la arquitectura omeya cordobesa representada en la mezquita mayor de Córdoba y en la ciudad palatina de Madīnat al-Zahrā', si bien sin decidirse ambos autores en el orden de las influencias por la prioridad cordobesa o la qayrawani. En el aspecto ornamental que me ocupa, sin duda Córdoba se adelanta a Qayrawān, como lo pone de manifiesto la fachada de la puerta de San Esteban de la gran mezquita cordobesa, iniciada en el emirato de 'Abd al-Raḥmān I (785) y reformada bajo el gobierno de al-Ḥakam I (855). El soberano aglabí Ibrāhīm I inicia su ampliación de la mezquita qayrawani siete años después de la reforma de la puerta de San Esteban por al-Ḥakam I. En la fachada de ésta se ven palmetas y otro tipo de decoración de tipo bizantino, aparentemente relacionadas con el arte omeya oriental, que reaparecen luego en el oratorio de Qayrawān de Ibrāhīm I. Pero en honor a la verdad es en esta mezquita del siglo IX donde la decoración se explaya, dándonos un repertorio bastante completo de ornamentos que se ven luego en la Córdoba califal de 'Abd al-Raḥmān III. No obstante, se dan grandes lagunas, cuales son el desconocimiento que tenemos del templo qayrawani del siglo VIII y primera mitad del IX de una parte, y de otra, del arte omeya cordobés de esa misma eta-

(4) Marçais, G., *L'architecture musulmane d'Occident*, Paris, 1954, y *Les villes d'art célèbres. Tunis et Kairouan*, Paris, 1937; Creswell, K. A. C., *Early Muslim Architecture*, II, Oxford, 1940; Lézine, A., *Architecture de Ifriqiya. Recherches sur les monuments aglabides*, Paris, 1966; Sebag, *La grande mosquée de Kairouan*, Zurich, 1963; Golvin, L., *Essai sur l'architecture religieuse musulmane*, T. 3, Paris, año 1974.

pa, si se exceptúan los escasos restos de la puerta de San Esteban. Nada se conoce de la decoración del Alcázar omeya de Córdoba. Ello es lo que llevó a Torres Balbás a adelantar, al referirse a la decoración de esa puerta cordobesa, que «los elementos decorativos pueden proceder de la tradición autóctona y otros llegados de Oriente». De varios —prosigue este autor— es difícil precisar su origen, pues la fuente común de ambas corrientes artísticas está en la arquitectura helenística y romana, y el contacto entre la Península Ibérica y el Oriente mediterráneo precedió en muchos siglos a la invasión islámica (5).

Como quiera que fuere, es evidente que más de una unidad floral de las mezquitas aludidas de Qayrawān se ven exactamente iguales en Córdoba (ss. IX y X) y en los dos millones de la mezquita mayor de Tudela (ss. IX y X). Se podría decir que algunas de esas decoraciones se ven en la arquitectura omeya de Siria y evolucionadas en la 'abbāsi de Samarra y de la mezquita cairota de Ibn Tulún. Otras proceden del repertorio común tardorromano y sobre todo del bizantino, y en lo relativo a al-Andalus del repertorio visigótico. Este es el desasosiego que produce siempre el estudio de los orígenes del arte islámico de Occidente, al menos el andalusí: confluencia de elementos romanos, bizantinos y visigóticos aliados a temas omeyas y 'abbāsies de Oriente que lentamente se fueron incorporando a lo largo de los siglos IX y X. Qayrawān no queda exenta de influencias tardorromanas y bizantinas locales. Quizá este complejo tema esté sin resolver por aquellas ausencias o lagunas comentadas de los siglos VIII y IX y porque hasta ahora no se había hecho una sistematización de la decoración árabe de esta parte occidental del Mediterráneo, pese a los esfuerzos hechos por G. Marçais. En este sentido yo adelanté estudios sobre la decoración floral y la geométrica hispano-musulmbana (6) a partir de los cuales, de mi viaje a Qayrawān, de la excavación de la mezquita de Madīnat al-Zahrā' (7)

(5) Torres Balbás, L., «El arte hispano-musulmán hasta la caída del Califato de Córdoba», *Historia de España*, de R. Menéndez Pidal, t. V, p. 413.

(6) Pavón Maldonado, B., *El arte hispano-musulmán en su decoración geométrica*, Madrid, 1989, y *El arte hispano-musulmán en su decoración floral*, Madrid, año 1989.

(7) Pavón Maldonado, B., *Memoria de la excavación de la mezquita de Madīnat al-Zahrā'*, «Excavaciones arqueológicas en España», 50, Madrid, 1966.

y del mayor conocimiento que se tiene hoy de las ruinas de esta ciudad palatina hago las reflexiones o exposiciones que siguen sobre la decoración de Tudela y la aglabi de Ifriqiya.

Tudela tuvo un papel importante en lo relativo a las indiscutibles transferencias artísticas señaladas entre al-Andalus y Qayrawān. Es posible que todo el arte tudelano derive directamente de la Córdoba emiral y la califal, como ya lo manifesté y probé en anteriores estudios, pero aún así, los modillones tudelanos exhiben determinadas unidades florales no registradas en Córdoba y en cambio sí en la mezquita de Qayrawān. A partir de los modillones de Tudela doy a continuación un repertorio de formas florales que en cierta medida esclarecen o equilibran algo las relaciones de Ifriqiya y de la España musulmana.

De entrada, se ha escrito en términos muy categóricos y un tanto precipitados que la fachada de la puerta de San Esteban de Córdoba es obra de artistas árabes llegados de Siria bajo el emirato de 'Abd al-RahmānI, los mismos que decoraron los palacios de Jirbat al-Mafyar, porque la decoración de esa portada se ve íntegramente en esos palacios (8). Pero tan contundente como esa afirmación es por parte de quien la ha escrito su elusión u olvido de decorados tardorromanos, helenísticos, bizantinos y sobre todo visigóticos. No se ha reparado lo suficiente en las ruinas romanas y visigóticas que pisaron y vieron los árabes a su llegada a España. De cara a los orígenes del arte islámico de Occidente, que tanto se olvida en los análisis históricos que se hacen últimamente del traspaso de la Antigüedad y Bizancio al mundo islámico, tienen igual y capital importancia la arquitectura omeya oriental, la bizantina mediterránea y la visigótica; por ejemplo, Mérida que estos últimos años ha proporcionado piezas con ornamentos prácticamente iguales que los árabes de Córdoba.

A continuación doy una tabla de ornamentos florales de la mezquita de Tudela cotejándolos con sus semejantes de repertorio bizantino, omeya oriental, 'abbāsi y sobre todo de Qayrawān. No he querido hacer una exposición amplia del repertorio cordobés, tema por otra parte exployado en mis dos obras citadas so-

(8) Fernández Puertas, «La decoración de las ventanas de la bāb al-Uzarā, según los dibujos de don Félix Hernández», *Cuadernos de la Alhambra*, 15-17, 1979-1981, pp. 165-210.

bre decoración, para no distraer la atención que esta vez centro en Qayrawān y Tudela. En la decoración que presento en la siguiente tabla yo veo en bastantes aspectos un influjo muy directo qayrawaní sobre Tudela, que como dije, no siempre está presente Córdoba. En las tablas cada unidad floral tiene letras indicando su procedencia: Q, mezquita mayor de Qayrawān y a veces de las Tres Puertas; T, mezquita mayor de Tudela; C, mezquita mayor de Córdoba; ME, mezquita mayor de Córdoba, puerta de San Esteban; M, Madinat al-Zahrā'; CB, Constantinopla, arte bizantino; SI, Samarra y mezquita del siglo IX de Ibn Tulún; MV, Mérida, arte visigodo; QJ, Quesada de la provincia de Jaén, referencia a modillón con rizos.

En Tudela la gran novedad es la variedad de rizos, ruedas, roleos o ganchos con vegetales incluidos que ofrecen los modillones. Y es de advertir que es Córdoba y no Qayrawān la que en este sentido impone la pauta a Tudela. Modillones con curva de nacela y círculos tangentes en la trayectoria de ésta, en lugar de ganchos, se ven ya en la puerta de San Esteban de Córdoba y en la fachada califal N. que da al patio del oratorio cordobés; también en esa fachada se ven los círculos con nudos arriba de trabazón de modillones tudelanos (9), modalidades no del todo ausentes en Qayrawān, como se ve en el gran arco de la gubba de delante del mihrab. Habría que indagar dónde y en qué tiempo se fragua esa modalidad que tanto se prodiga luego en modillones de la arquitectura mozárabe y en templos románicos del sur de Francia. Desde luego, por mi parte, no la he detectado aún en la Antigüedad. Pero hago incapié en el dibujo QJ de la tabla, de modillón a mi juicio visigótico o paleocristiano.

De otra parte, Tudela proporciona una decoración insólita de orden geométrico. Me refiero a una cenefa con círculos en serie unidos entre sí y las cintas rectilíneas de los costados con nudos circulares. He dicho insólita porque esos cuatro nudos no aparecen en Madinat al-Zahrā' —aquí no se dan nunca nudos laterales—, en la mezquita mayor de Córdoba ni en Qayrawān. Sí se dan en marfiles andalusíes de los siglos X y XI. En lo arquitectónico sólo lo veo en estucos orientales de Hira (10) y en lo deco-

(9) Pavón Maldonado, B., «Estudio arqueológico de los modillones de la mezquita mayor de Córdoba», *Sharq al-Andalus. Estudios Arabes*, IV, 1987, pp. 215-228.

(10) Creswell, K. A. C., Op. cit.

rativo en mosaicos romanos y paleocristianos. La alianza de esos círculos y de decoración floral, estrechamente entrelazados, de la cenefa de Tudela sí se ve en cenefas anchas de Madīnat al-Zahrā'. También en una piedra de jamba de Tudela tenemos la decoración de esvásticas de origen antiguo —romano, bizantino, copto— anticipándose a este tipo de ornamento de arte cordobés del siglo X. No aparecen esvásticas en Qayrawān.

Por lo que se ve, Tudela que tanto se benefició de Córdoba, aporta unidades florales perdidas o aún no exhumadas de la mezquita metropolitana y de Madīnat al-Zahrā', con lo que probaríamos que, efectivamente, las decoraciones de Qayrawān y la omeya de Córdoba no se extrañaban; es más, se relacionaban o influenciaban mutuamente; pero, ¿cuándo y con qué prioridad se dieron tales relaciones o influencias? En primer lugar habría que hablar de la fecha de fundación de la mezquita de Tudela. Gómez-Moreno la fijó en el siglo IX, respondiendo a iniciativas del Muza II, caudillo de los Banū Qasī y a quien se le atribuye la ampliación de la mezquita Blanca de Zaragoba (856) (11). Jaime Oliver Asín no creía que en tiempos de 'Amrūs, fudador de Tudela, la ciudad careciera de mezquita (12). Yo ya me pronuncié al respecto diciendo que si bien el templo islámico tudelano se erigiría en el siglo IX, éste conocería reformas o ampliaciones en tiempos del gobernador tuyibī Muḥammad Ibn Hasim, que al decir de al-'Uḍrī, estuvo varias veces en Córdoba como aliado de 'Abd al-Rahmān III (939) en los años en que el arte cordobés experimentaba grandes y espectaculares innovaciones y avances que cristalizaron en la fundación de la ciudad palatina de Madīnat al-Zahrā' (936-941). Aunque la excavación de la mezquita mayor de Tudela planimétricamente es bastante incompleta, por lo que parece ese templo tendría como modelo la planta de templos omeyas del siglo IX corodobeses, con clara repercusión en la mezquita de Madīnat al-Zahrā', bastante próxima a la de Tudela.

Luego están las almenas de dientes agudos, conocidas de antiguo de la mezquita tudelana, piezas que tanto se prodigaron en Córdoba y Madīnat al-Zahrā'. La mezquita metropolitana desde

(11) Gómez-Moreno, M., Op. cit., y *ars hispaniae*, III, p. 59.

(12) Oliver Asín, J., «Orígenes de Tudela», *Homenaje a don José Esteban Uranga*, Pamplona, 1971, p. 497.

el siglo VIII tenía ese tipo de almena decorativa (13). También las tiene la mezquita mayor de Qayrawān; pero aquí este tema queda, como el de la decoración floral, un tanto en nebulosa. Son piezas que antes se dieron en la arquitectura omeya y la 'abbāsi de Oriente (14). Desde luego la mezquita qayrawani no tuvo que se sepa almenas de dientes agudos en su arquitectura de los siglos VIII y primera mitad del IX; sí aparecen en uno de los paños decorativos de su mimbar del siglo IX, de clara influencia 'abbāsi. Mientras en España esas almenas se popularizaron hasta la saciedad a partir del siglo VIII, la arquitectura de Ifriqiya de los siglos IX, X y XI sólo las exhibe en contadas ocasiones: mezquita del ribāt de Almonastir, almenas aisladas en la qubba de delante del mihrāb de la mezquita Zaytuna de Túnez y puerta de la biblioteca de la gran mezquita de Qayrawān. Luego, se ven almenas en hāb Lalla Rihana añadida en el siglo XIII a la mezquita mayor de Qayrawān.

El caso de la puerta de la biblioteca del templo qayrawani es el más polémico. Sobre él me ocupé ya en anteriores estudios (15). Desde luego, la portada tiene aspecto francamente cordobés, con arco de herradura cerrada, alfiz, friso de arcos ciegos decorativos encima y remate de almenillas de dientes agudos. Su aspecto corodobés ya lo señaló Ricardo Velázquez Bosco (16). Las opiniones sobre la misma son múltiples y contradictorias: para Gómez-Moreno, influencia cordobesa del siglo XIII (17); para Torres Balbás la portada de la biblioteca reafirma las influencias de la arquitectura de Ifriqiya sobre la cordobesa (18); Creswell abunda en la tesis de Gómez-Moreno, y Golvín la ve como tardía, quizá del siglo X, aunque sin pronunciarse sobre los ori-

(13) Pavón Maldonado, B., *Las almenas decorativas hispano-musulmanas*, Madrid, 1967; y «Sobre el origen sirio de las almenas decorativas hispano-musulmanas», *Al-Andalus*, XXXIV, 1969.

(14) *Ibidem*.

(15) Pavón Maldonado, B., «Las analogías entre el arte califal de Córdoba y la mezquita mayor de Qayrawān en el siglo XI», *Cuadernos de la Alhambra*, IV, año 1968.

(16) Velázquez Bosco, R., *Medina a-Zahara y Alamiriya*, Madrid, 1912.

(17) Las opiniones sobre la puerta de Gómez-Moreno y de Creswell las recoge Torres Balbás en las «Aportaciones del arte de Ifriqiya al musulmán en los siglos X y XI», *Al-Andalus*, III, 1932, pp. 393-396.

(18) Torres Balbás, L., *Ibidem*.

genes e influencias (19). Ultimamente yo propugnaba que la portada era del siglo X-XI con claro influjo cordobés (20). Como conclusión, las almenas de dientes agudos fueron tratadas arquitectónicamente y de forma sistemática antes en Córdoba, Zaragoza, Niebla y Tudela que en Ifriqiya.

Otra cuestión, y de ello me ocuparé con más amplitud en otro trabajo, es el origen remoto de las almenas decorativas de dientes agudos. Desde luego, su tratamiento arquitectónico aparece por primera vez en mezquitas y palacios omeyas y 'abbásies orientales con manifiesto trasvase a la Córdoba omeya antes que en Ifriqiya. Lo que esta sin probar es si las almenas de dientes agudos fueron tratadas antes como temática meramente decorativa. En este sentido, paradójicamente, Túnez nos ilumina sobradamente. En el museo de El Bardo hay unos pavimentos de mosaicos, al parecer procedentes de Cartago, tardorromanos o paleocristianos, con friso de almenas de dientes agudos, adelantándose a las almenas del mismo tipo que coronaron edificios representados en bandejas de plata sasánidas. Eso puede darnos a largo plazo insospechadas interpretaciones del tema. ¿Fueron las almenas decorativas de Córdoba réplicas de las de los edificios omeyas de Oriente? De momento yo creo que sí, pero quede constancia del mosaico de El Bardo.

El tema que nos ocupa en las relaciones entre Córdoba y Qayrawán poniendo por medio o excusa a Tudela es apasionante y exige más páginas de las que en principio me imaginé. No quiero terminar este trabajo sin hacer un breve comentario sobre los arcos de herradura con el tradós anudado tres veces al marco del alfiz, modalidad de arquitectura que precisamente nace en tierras de la Marca Superior de al-Andalus y que pasa a la arquitectura ifriqiya a partir de la mezquita de Qayrawán. Nace este tipo de arco en la mezquita de Maleján, Borja (Zaragoza) (siglo XI) (21), sin duda por contagio de los arcos de la Aljafería, en donde se ven los primeros arcos con nudos de trabazón. Sin entretenerme en el masivo uso que tuvo este tipo de arco dotado de alfiz con nudos en la arquitectura hispano-musulmana, traigo

(19) Golvin, L., *Essai*, 3.

(20) Pavón Maldonado, B., «Las analogías».

(21) Esco, C., Giralt, J. y Senac, PH., *Arqueología Islámica en la Marca Superior de al-Andalus*, Huesca, 1988, pp. 36-37.

de autodidacto comportamiento los muros con sillares de rústicos almohadillados, con tendencia sillar cuadrado, de los siglos IX y X de Tudela y otras ciudades, derivados de las murallas romanas de Tarragona y Zaragoza. También en Huesca y Balaguer (Lérida), aparece por primera vez lo que yo he venido en llamar zarpas anchas o barbicanas repisas que luego se dieron en fortalezas andaluzas y levantinas. De alguna forma el alabastro empleado en Zaragoza y en la mezquita de Tudela y en otras ciudades de la Marca Media es sintomático. La islamización de Tudela y otras ciudades de la Marca Superior a los niveles de la cerámica está plenamente probada, en las técnicas y decorados, incluido el tema zoomórfico reflejado a veces en la iconografía del arte romántico. En la fachada de la Magdalena de Tudela se ven ciervos afrontados con una de las patas delanteras levantadas replicando las mismas figuras de los marfiles hispano-musulmanes (25). Y cobra particular interés la pervivencia en el mudéjar aragonés de arcos apuntados o mixtilíneos de uno o tres nudos, cual es el caso de un arco del palacio arzobispal de Zaragoza. El caso de la mezquita de Tudela es aleccionador en todos los sentidos, pero sobre todo viene a probar su cosmolitismo árabe, quizá no del todo vinculado con el de Córdoba.

En resumen, en lo que se refiere a la decoración floral, Tudela participó de la uniformidad reinante en el arte islámico de Occidente, sitúanse en el cruce de influencias recíprocas entre Córdoba y Qayrawān gestadas en el siglo IX. Para clarificar este aspecto convendría poner en orden la cronología de los distintos templos islámicos, portadores de ornamentos florales, de uno y otro lado del Estrecho: 836 —Ziyadat—, 862 —Ibrāhīm I—, para la mezquita mayor de Qayrawān; 866 para la mezquita qayrawaní de las Tres Puertas; 856 para la fachada de la puerta de San Esteban de la gran mezquita de Córdoba. Para la mezquita de Tudela el supuesto caudillaje de Muza II, quizá al tiempo que éste ampliaba la de Zaragoza en 856. Si damos como buenas esta relación de fechas, la parte de San Esteban y esas dos mezquitas de la Marca Superior se adelantan al soberano aglabí Ibrāhīm I, si bien cabe la sospecha que el templo tudelano fuera reformado en el si-

(25) Pavón Maldonado, B., «Notas dispersas sobre arte y arqueología hispano-musulmana», *Anuario de Estudios Medievales*, 18, 1988.

glo X, ya constituido plenamente el arte califal de Córdoba. En este sentido mi propuesta está más próxima, como indicaba antes, de la tesis de Gómez-Moreno en pro de las influencias cordobesas sobre el arte de Ifriqiya, en abierta oposición a propuestas hechas por H. Terrasse y de Torres Balbás, defensores de los influjos de la arquitectura ifriqiyí sobre la hispano-musulmana capitalizada por Córdoba. Pero la tesis de Gómez-Moreno cabe ser enmendada en lo referente a la transferencia desde Córdoba de la portada de la biblioteca de la mezquita mayor de Qayrawān que ese autor fecha entre los siglos XII y XIV. Yo ya propugné que esa portada de tipo cordobés se dibujaría entre el siglo X y el XI. Como contestación de las influencias andalusí y de Ifriqiya cabe señalar la presencia por vez primera en España de los arcos mixtilíneos de la Aljafería llegados sin duda aquí de la mezquita Zaytuna de Túnez, según se ve en la qubba de finales del siglo X de los pies de la nave central, arcos que tuvieron amplia acogida de otra parte en la Qalá de los Banū Hammād, en tierras argelinas. Y en correspondencia la Marca Superior cede, quizá a través del arte almohade, el nazarí o el mariní, a la mezquita mayor de Qayrawān el arco de herradura con alfiz y trasdós anudado por circuillos, en fechas no anteriores al siglo XIII.

BASILIO PAVON MALDONADO

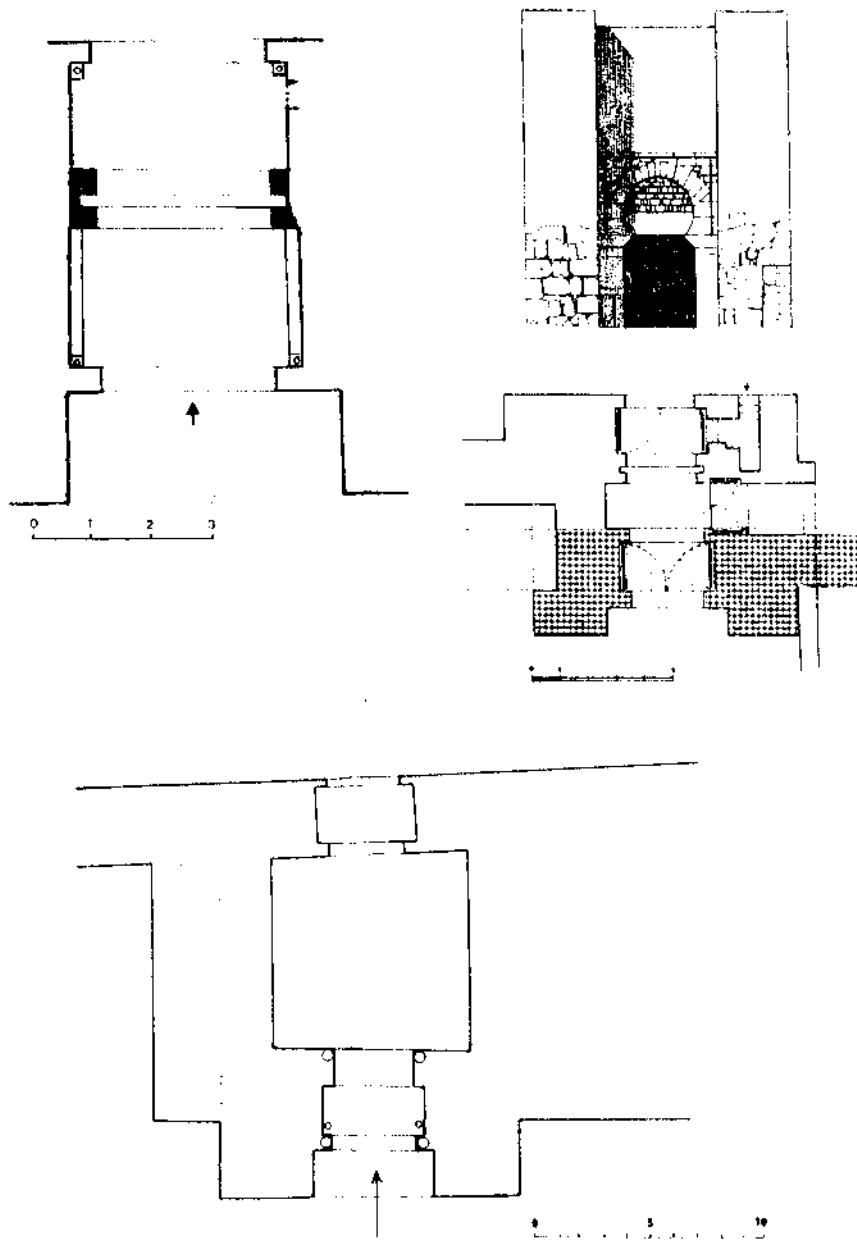


Fig. 1. Puertas de Toledo. a) Bāb al-Mardūm, planta; b) Puerta de Bisagra Vieja; alzado árabe y planta (la trama indica la parte árabe); c) Puerta del Cambrón, planta.

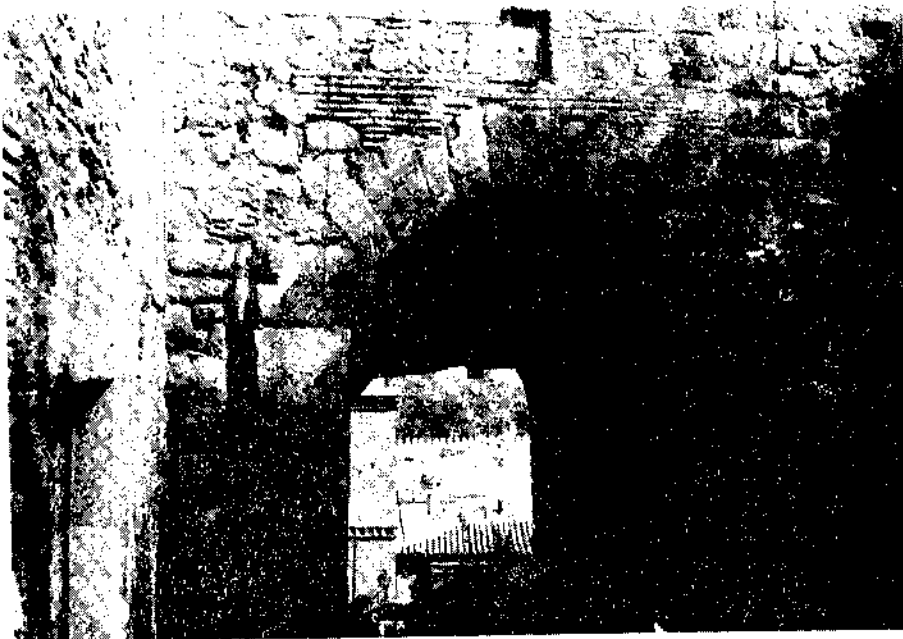


Fig. 2. a) Puerta romana del templo de Dugga (Túnez); b) Arco interior de Bāb al-Mardūm, Toledo.

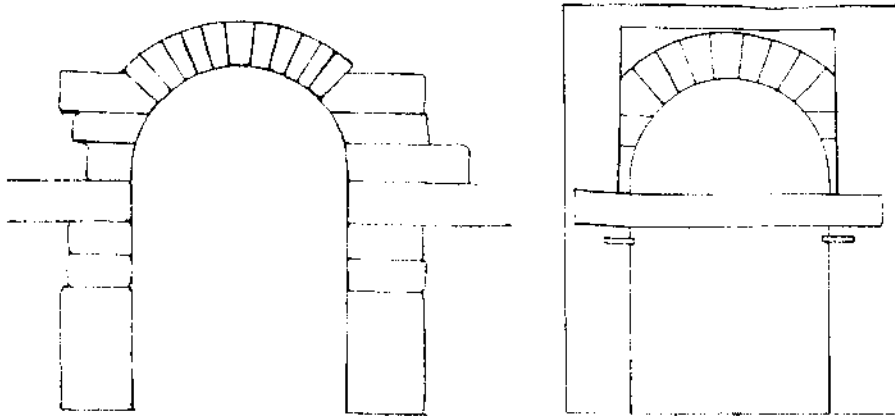


Fig. 3. a) Arco romano de Dugga (Túnez); b) Arco del teatro romano, Mérida.

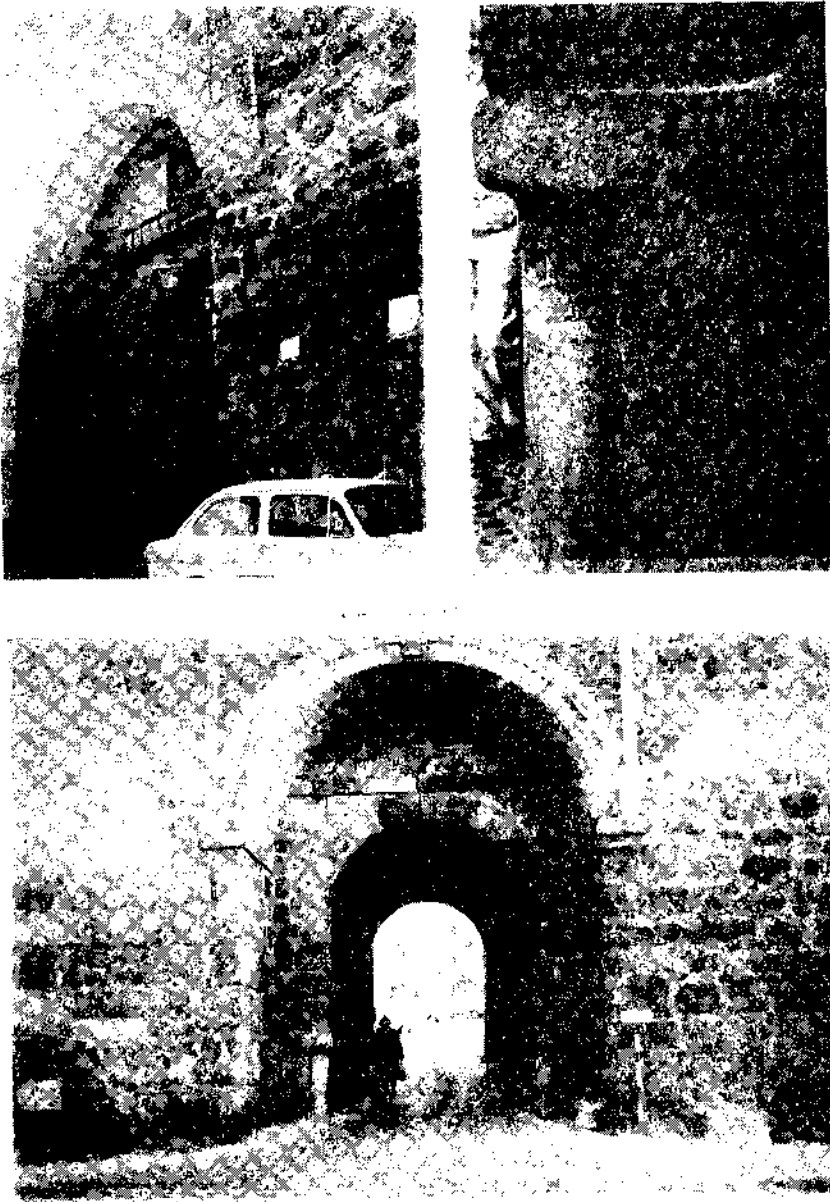


Fig. 4. Puertas. a) Puerta del Mallordomo, Toledo, exterior; b) c) Puerta del Cambrón, Toledo.

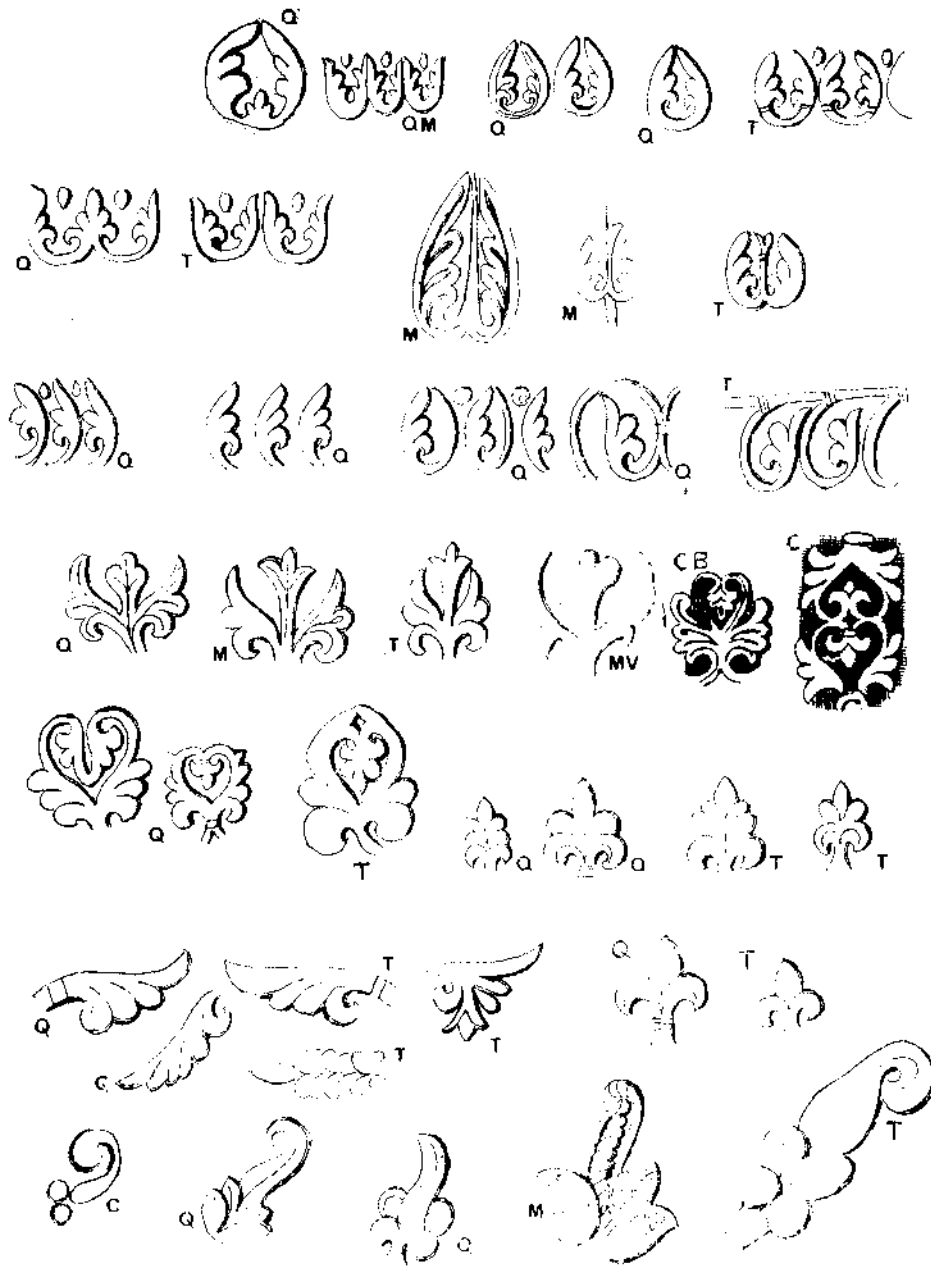


Fig. 5. Tabla I. Decoración islámica de Córdoba, Tudela y Qayrawān.



Fig. 6. Tabla II. Decoración islámica de Córdoba, Tudela y Qayrawān.

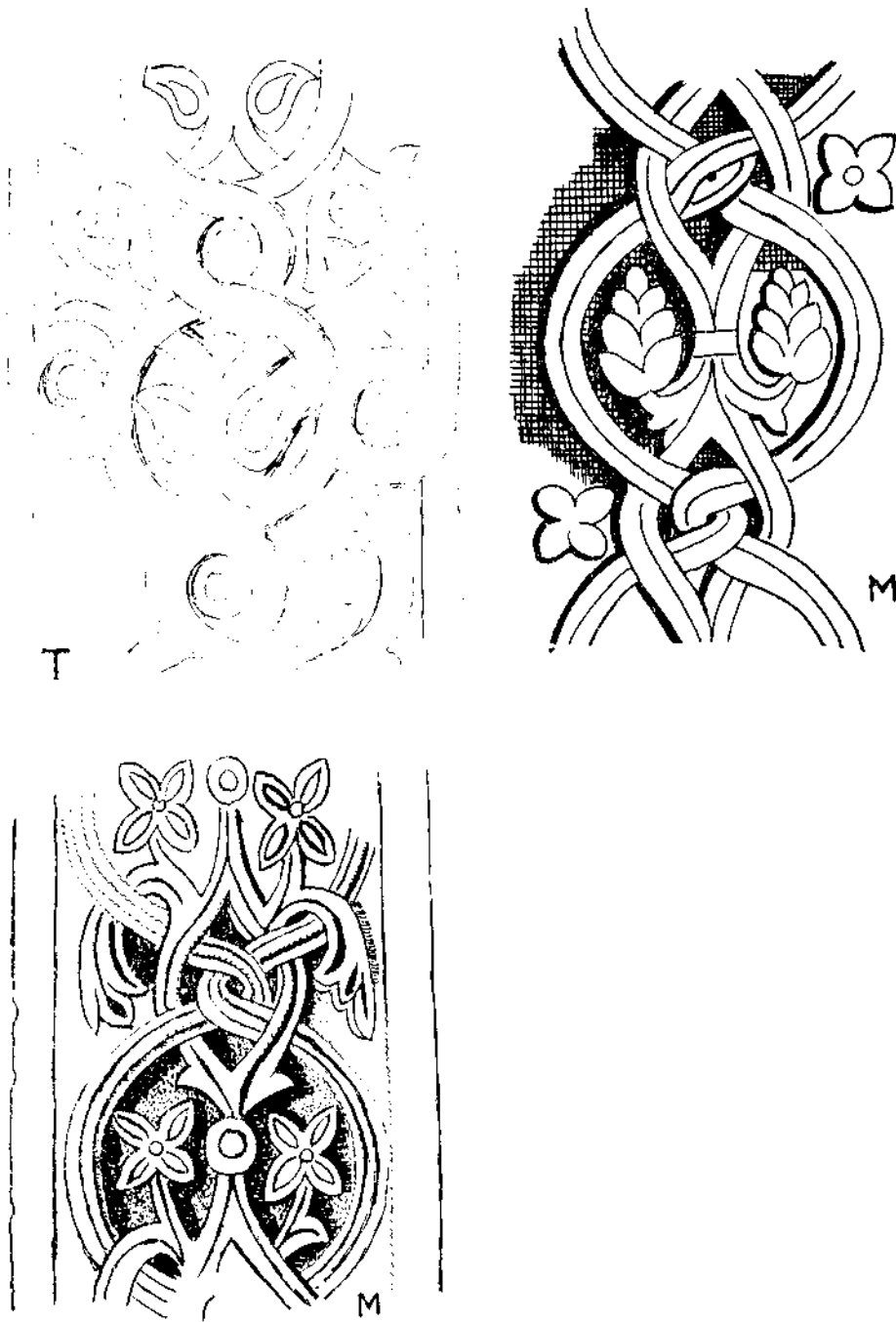


Fig. 7. Tabla III. Decoración islámica de Tudela y Madinat al-Zahrá'.



Fig. 8. Tudela, modillones de la mezquita mayor.